

Cuba: La historia del arte aún se cuenta en masculino

Por Helen Hernández Hormilla

[hormilla@gmail.com](mailto:hormilla@gmail.com)

La Habana, octubre (Especial de SEMlac).- En la colección permanente de arte cubano del Museo Nacional de Bellas Artes, las mujeres no superan la veintena entre casi dos centenares de artistas expuestos.

La desproporción entre géneros del centro icónico de la historia del arte cubano no responde a la ausencia de talento femenino, sino a concepciones sociales que otorgaron mayor legitimidad a la creación de los hombres, declaró a SEMlac la museóloga Laura Daranas Molina, del Departamento de Servicios Educativos de la institución cultural.

A su juicio, las artistas han debido enfrentar los prejuicios y la exclusión de su género que, por otra parte, las ata a roles domésticos tradicionales y resta espacio a su realización creativa.

“Aunque hablemos de liberación, todavía ellas deben llegar a su casa y ocuparse de la familia”, considera.

Un recorrido por la representación de las mujeres en las principales salas de esa institución, realizado el pasado 12 de octubre como parte del Festival Ellas Crean Cuba 2013, mostró la preponderancia de imágenes femeninas en roles decorativos, eróticos o simbolizando la fertilidad.

Pintores vanguardistas como Wilfredo Lam, Carlos Enríquez, Mariano Rodríguez y René Portocarrero no escapan de los estereotipos estéticos de las mujeres, asociadas al erotismo y la naturaleza salvaje.

No se trata de una tendencia exclusiva de Cuba. En el Museo del Prado, uno de los más importantes de España y el mundo, solo 38 obras de 10.000 están firmadas por autoras.

A la larga, la ausencia se convierte en anulación, explica la española Marián López Cao, directora del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

“Los objetos que se encuentran en los museos y quienes los realizaron han sido considerados como elementos dignos de conservarse. A la inversa, todo lo que no está, es perecedero y mortal”, declaró al diario digital *El Público.es*.

“La historia del arte tiende a contar a través de imágenes el devenir del falocentrismo, el machismo y el patriarcado”, expone a SEMlac el historiador de arte Maikel Rodríguez.

El especialista del Consejo Provincial de las Artes Plásticas en Sancti Spíritus, a 350 kilómetros al este de la capital, se refiere al “veedor” masculino y heterosexual como el punto de vista clásico desde cual se representa a las mujeres en las artes.

“Si alguna organización o comité contra la violencia de género resolviera censurar la difusión de aquellas obras que ensalcen, consciente o inconscientemente, cualquiera de las múltiples vías (psicológicas, físicas...) de violencia contra la mujer, simplemente nos quedaríamos sin Historia del Arte”, cuestiona el artista de la plástica Ángel Alonso en un reciente artículo.

A criterio del pintor, “no es extraño que las artes, realizadas tradicionalmente desde el pensamiento y las manos de los hombres, representen sus intereses y puntos de vista”.

En “La violencia sublimada”, publicado por la revista *La Jiribilla* en diciembre de 2012, Alonso descrea de evaluar la Historia del Arte como huella del pensamiento humano, pues “en realidad esta se ha cimentado bajo los intereses del poder y este poder, aun con sus contradicciones internas, ha sido siempre masculino”.

“El arte es ideología”, defiende ante SEMlac Danae Diéguez, profesora de la Universidad de las Artes en Cuba.

Para la estudiosa de género, estas representaciones tradicionales del arte contribuyen a reproducir los imaginarios sexistas que entienden a las mujeres como objetos para “el otro” y no como personas con determinación propia.

### **Nuevos sujetos, diferentes miradas**

Pero la historia puede ser contada de otra manera, advierte Maikel Rodríguez, quien incorpora los saberes de la teoría feminista y de género para cuestionar el canon artístico.

El crítico ubica en la pasada década del sesenta un cambio de paradigma “cuando creadoras desplazaron el eje de atención hacia problemáticas propias de su forma de pensar y ver el mundo, sus dificultades, carencias y las responsabilidades que implica asumir, de manera voluntaria o por imposición, un rol de género que las impulsa constantemente a ser madres y a seguir patrones de comportamiento y estéticos fundamentados en estereotipos”.

Entre las primeras artistas de la plástica que destacaron en Cuba resaltan Andrea Bellini, María Pepa Lamarque, Juana Borrero y Concha Ferrán, en el siglo XIX. Exponentes de las vanguardias cubanas en la primera mitad del siglo XX fueron también Mirta Serra y Amelia Peláez.

Las últimas seis décadas reportan mayor riqueza en cantidad y calidad de creadoras, con nombres de marcada influencia como Antonia Eiriz, maestra de generaciones de pintoras y pintores contemporáneos.

Más recientemente, el arte cubano presenta un discurso femenino que subvierte tanto los prejuicios de género como los maniqueísmos políticos, ideológicos y sociales.

Magdalena Campos, Marta María Jiménez, Ana Mendieta, Belkis Ayón, Tania Bruguera, Sandra Ramos, Rocío García, Cirenaica Moreira, entre otras, resaltan entre las creadoras representativas de esta tendencia.

La lectura de género a sus obras no debe ser, necesariamente, intimista o reflexiva sobre su condición de mujeres, expuso la curadora Dannys Montes de Oca en el espacio de debate mensual “Mirar desde la sospecha”, celebrado en julio de 2012 en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

“Ellas van a abrirse a un universo social e histórico y a una postura crítica sobre las sociedades, en la cual el propio cuerpo funciona como elemento mediador entre el individuo y el colectivo social”, expresó.

La museóloga Daranas aprecia la representación de la mujer en la actualidad, más allá del objeto decorativo de antaño, si bien “no podemos negar que el cuerpo femenino sigue siendo motivo de inspiración para artistas visuales”.

A su juicio, coexisten diversidad de temas y enfoques en las artes, “desde las más clásicas imágenes de mujer hasta las sadomasoquistas de Rocío García y los *performances* de Tania Bruguera, donde el cuerpo de la artista se convierte en instrumento de creación”, precisa.

“Lo esencial es comprender que no existe la mujer como entelequia”, defiende Rodríguez.

“Ellas tienen el derecho a interpretar la vida desde una historia personal, sin que se les imponga un patrón de comportamiento, y deben ser representadas sin agresiones simbólicas”, sostiene el investigador espirituario.

(fin/hh/zp/13)